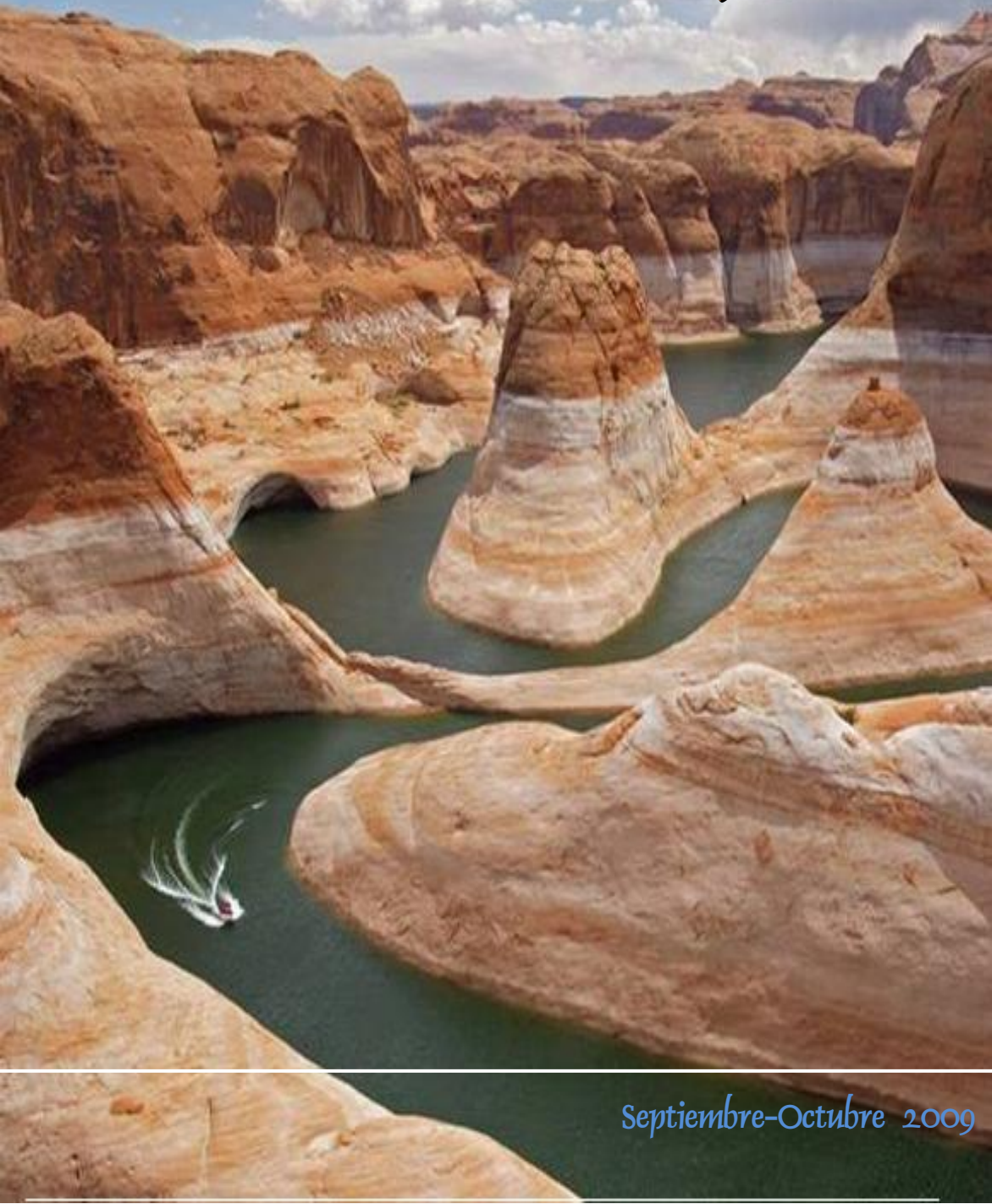
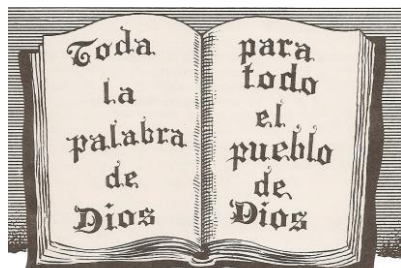


# *LA SANA DOCTRINA*



Septiembre-Octubre 2009

# LA SANA DOCTRINA



*Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.*

**Año LI N° 303**  
**Septiembre-Octubre 2009**

## **Redactores:**

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)  
Santiago Saword (1961-76)  
Santiago Walmsley  
Andrew Turkington (Redactor)  
Tlf. (0258) 8084791  
E-mail: andrewturk@cantv.net

**Tesorero:** William Turkington  
a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,  
Cojedes, 2201, Venezuela.  
Teléfono: (0258) 3251221  
E-mail: turkington@cantv.net

## **Suscripciones para 2009**

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 8,00

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)  
US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

**Impreso por:** OMEGA, C.A.  
Tlf. (0243)2361254  
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

## CONTENIDO

### **Artículos:**

De Egipto a Canaan (23)..... 3  
Santiago Walmsley

Un Salmo Muy Amado  
(Salmo 23) (3) ..... 7  
Gelson Villegas

Di, Maestro ..... 10  
*El Semillero de la  
Asamblea (1)*  
Allan Turkington

Conversando a la luz del Libro . 13  
*Normas de Interpretación  
Bíblica*  
Samuel Rojas

Gedeón – El Juez Humilde ..... 16  
*Los Trece Jueces (17)*  
A.M.S. Gooding

### **IN MEMORIAM:**

Una Maestra cuyo amor nunca  
menguó ..... 21  
(Srta. Marta Kember)  
Doris Ziccardi de Romero

***Lo que Preguntan***..... 20

- ¿De dónde y en qué sentido Satanás será echado fuera, según las palabras del Señor en Juan 12:31?

***Página Evangelística***..... 24  
El Francés que quiso  
D. R. Alves (“Tesoro Digital”)

# De Egipto a Canaán (23)

Santiago Walmisley

## A Sus Ovejas llama por Nombre.

En el día primero del segundo mes del segundo año de la salida de Egipto, Dios mandó a Moisés, diciendo, “tomad el censo de toda la congregación, por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones de veinte años arriba.” Fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta, Núm.1:1-3,46.

Al fin de los cuarenta años, cuando el pueblo estaba en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, el pueblo fue contado de nuevo y se halló que los contados fueron seiscientos un mil setecientos treinta. ¡Había mermaado su fuerza! y no era para menos. Podemos sacar provecho de su experiencia, pues, años perdidos en el mundo en riña con la voluntad de Dios son años perdidos que no se pueden recuperar.

Todas las tragedias de aquellos años en el desierto eran provocadas por la intransigencia del pueblo mismo. Cuando la nación cruzó el Jordán para tomar posesión de la tierra prometida, habían muerto todos los hombres de guerra de veinte años arriba que salieron de Egipto. Con excepción de Josué y Caleb, ningún soldado tenía más de sesenta años de edad. Israel era una nación joven.

Quedaban por delante para la nueva generación experiencias que serían diferentes de las que experimentaron sus

padres. Ciertamente, hay mucho provecho que podemos sacar de las experiencias de otros, pero cada generación, cada persona, tendrá su propia trayectoria con el Señor. Durante el último año, Moisés, hombre íntegro, devoto al Señor, dedicó mucho tiempo a enseñar y preparar la nueva generación para los peligros que podrían encontrar en su camino. Afortunadamente, Dios permitió que Moisés todavía estuviera con el pueblo cuando se presentaron las primeras pruebas.

La nueva generación ganó una victoria sobre el rey de Arad pero, rodeando la tierra de Edom, se desanimó el pueblo y criticó a Dios. El resultado fue que Dios envió entre ellos serpientes ardientes y muchos murieron. La confesión de su pecado abrió camino para que Dios proveyera medios de vida para los moribundos. La nación estaba cerca a la tierra prometida, pero muchos murieron en su pecado sin entrar en ella. El caso sirvió para instruir a Nicodemo, ya anciano, y a nosotros también, Juan 3:3-15, acerca de la posibilidad de estar uno cerca al reino de Dios y no entrar en él. Para verlo, como para entrar en él, hay que renacer.

## ¡No Siempre Cantaban Victoria!

No es posible para nosotros anticipar las artimañas que serán empleadas para derrocar el testimonio personal o colectivo. Pero, una cosa es cierta, tarde o temprano, vendrán pruebas. Sea

por los estudios o por el trabajo, al darnos cuenta de que estamos en proximidad a personas de malas costumbres que ponen en peligro nuestro testimonio, el consejo bíblico es “huir”. “Huid de la fornicación”, 1Cor.6:18, “huye de estas cosas (el amor al dinero)” 1 Tim.6:9-11, “huye de las pasiones juveniles”, 2 Tim.2:22, “huid de la idolatría”, 1 Cor.10:14.

En muchas ocasiones la prueba viene en seguida después que hemos hecho sacrificios para honrar al Señor. En todo caso de haber nosotros faltado, la confesión, Núm. 21:7, restablece la comunión con Dios, 1 Juan 1:9.

Pero no era posible que la nación que conocía al Dios verdadero se acercara a aquellas naciones en las cuales la maldad había llegado a su colmo, sin que sintiera el poder de Satanás. Pero, primero, Dios bendijo a su pueblo dándoles aguas refrescantes mediante la intervención de los príncipes del pueblo y el legislador, quienes con tanta facilidad cavaron un pozo con sus báculos, Núm.21:16-20. Entonces cantó Israel, y fortalecidos con el gozo de Jehová, Neh.8:10, Salmo 118:14, vencieron a Sehón y a Og y habitaron en las ciudades que tomaron de ellos.

De Sehón testificaron, diciendo, “no hubo ciudad que escapase a nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder”, v.36. De Og, rey de Basán, dijeron, “tomamos todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades...todas ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro”, Dt.3:3-5.

Enfrentándose con Og, Israel tuvo su primer encuentro con los gigantes. Su cama de hierro medía nueve codos por cuatro; o sea, mas de cuatro metros de largo por dos de ancho. ¡Qué cama! ¡Qué gigante! ¡Qué victoria!

### **Balaam y Baal-peor**

“Ven, maldíceme este pueblo”. Con estas palabras, Balac, rey de Moab invitó a Balaam el falso profeta a practicar sus encantamientos contra Israel. Desde el comienzo Balaam fue atraído por “las dádivas de adivinación”, Núm.22:7, y en su error “se lanzó por lucro”, Judas 11. Pedir que los mensajeros de Balac esperaran mientras él buscara respuesta de parte de Jehová demuestra que tenía mezclado con sus encantamientos el nombre del verdadero Dios, la forma más engañosa de maldad. Israel estaba en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, Núm.22:1. Mediante tales maldiciones, ¿podría Satanás impedir que Israel entrara en la tierra prometida? El pueblo no estaba consciente del desenlace de los acontecimientos que rodeaban a Balaam, pues, Dios intervino a favor del pueblo conforme a sus propios propósitos. Dios usó a Balaam para dar un testimonio glorioso acerca de su pueblo y, a la vez, condenó la perversidad del profeta. Revela que en su locura Balaam era más estúpido que el asna en que estaba montado; sin embargo, Dios le obligó a seguir su camino, pues, tenía por delante bendecir a su pueblo.

El primer vistazo que tuvo Balaam de Israel fue desde la cumbre de las peñas, desde donde solamente podía ver las perfecciones de las multitudes

incontables de la cuarta parte del campamento, Núm.23:10. ¡Cuán diferente es ver al pueblo del Señor desde “arriba”; o sea, como Dios lo ve! ¡Qué campamento! ¡Qué pueblo! Pueblo único que confiaba en su Dios y, consciente de su destino según los propósitos de Él, moraba sólo, sin mezclarse con otros pueblos. El pueblo del Señor siempre ha sido un pueblo aparte como el Señor mismo lo expresó en su

***Por encima de toda otra consideración el creyente valora la Palabra de Dios y se somete a la voluntad del Señor***

oración, Juan 17, “no son del mundo como tampoco Yo soy del mundo”. “No ruego que los quites del mundo, sino que

los guardes del mal”. Estando en el mundo no somos del mundo. Los intereses del pueblo del Señor, los valores, las ambiciones y las metas, el Espíritu de gozo y satisfacción, se opone diametralmente a todo lo que se conoce y se practica en el mundo. Por encima de toda otra consideración el creyente valora la Palabra de Dios y se somete a la voluntad del Señor. En obediencia al Señor se separa de toda clase de inmundicia y se santifica para hacer la voluntad de Dios siguiendo la enseñanza bíblica, no importándole lo que le pueda costar. El Señor se entregó a sí mismo a la muerte, para santificar la iglesia, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra, Ef. 5:26. Pidió por su pueblo, diciendo,

“santificalos en tu verdad, Tu palabra es verdad”, Jn. 17:17.

Era tan extenso el campamento de Israel que no se podía ver en su totalidad desde ningún lugar elevado. Se veía solamente por partes y, por lo tanto, Balac llevaba a Balaam a diferentes sitios: Bamot-baal, el campo de Zofim en la cumbre de Pisga, la cumbre de Peor, etc. Fue en su segundo intento de maldecir al pueblo, Núm.23:11-24, que Dios le hizo consciente de la verdad que “contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel”. Tanto en el caso de Job, como en el caso de los apóstoles, Lucas 22, y en todo caso nuestro, es Dios y no Satanás que impone los límites de las pruebas. En este caso, que concernía solamente a Israel, se dijo con razón, “Dios no ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel...Será dicho de Jacob y de Israel ¡Lo que ha hecho Dios!” De veras, la justificación del pecador es fruto de la gracia de Dios mediante el sacrificio de Cristo, obra perfecta de Dios en la cual ningún ser humano puede tener parte, pues, “no es por obras para que nadie se gloríe”, Ef.2:9.

Balaam, poniendo su rostro “hacia el desierto” se dio cuenta de la belleza de Israel y exclamó, “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!”, Núm.24:5. Fue muy impresionante ver el buen orden de un campamento tan extenso, sin desorden alguno, con la frescura de abundantes aguas, como huertos fructíferos y con la fuerza del cedro. La asamblea de los redimidos goza del refrigerio del Espíritu, lleva fruto para Dios y está dotado de todos los dones para llevar en ade-

lante con poder la obra de Dios. Su buen orden en el Espíritu ha causado en muchas ocasiones que las visitas exclamaran ¡Dios está entre vosotros!, 1 Cor.14:25.

La última profecía de Balaam señala la venida del Mesías (el Ungido) de Dios. “Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá todos los hijos de Set”, Núm.24:17. Son muy amplias estas profecías dadas por boca de un enemigo que estaba dispuesto a venderse a execrar y maldecir al pueblo escogido por voluntad divina. Es muy admirable la forma como las cuatro profecías de Balaam desarrollan los privilegios y bendiciones gozadas por ese pueblo. Primeramente, su separación de las demás naciones como pueblo que conocía al único Dios vivo y verdadero. Pueblo que habitaba solo y no fue contado entre las naciones. Segundo, su justificación por la sangre del cordero, no viendo ya Dios perversidad en Israel. Tercero, la belleza espiritual del pueblo siendo todo ordenado en el poder del Espíritu, y finalmente, la corona de todo, el Señor mismo, cual estrella de la mañana, trayendo en sus alas las bendiciones de su reino milenario.

Con toda su alma Balaam buscó el premio de la maldad y por intervención de Dios se fue con las manos vacías. Pero, en su malicia buscó otra forma de dañar si fuera posible al pueblo escogido. Aconsejó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel. El tropiezo abarcaba tanto la fornicación como la idolatría, pero ¿cómo se podría lograr que Israel cayera en estos pecados? No

era tan difícil. ¿No estaban en territorio de Moab, y en proximidad a las mujeres idólatras de Moab? Unirse a ellas en sus fiestas podría lograr todo. Efectivamente, por esa unión muchos en Israel cometieron fornicación con las hijas de Moab. Invitados luego a sus fiestas comieron de lo que se sacrificaba a los ídolos, y se inclinaba a sus dioses. Parece que eran de los príncipes los que tomaron la iniciativa en apartarse de la ley de Dios. Moisés mandó tomar y ahorcar a los príncipes y matar a los demás que se juntaron con Baal-peor. Murieron veinticuatro mil en Israel, todos los que fueron en pos de la idolatría, Deut.4:3.

El caso sirve para subrayar la responsabilidad que recae sobre los que van al frente del pueblo del Señor.

En forma obstinada un hombre trajo una madianita a ojos de Moisés y de toda la congregación. Finees, nieto de Aarón, sacerdote, alanceó a ambos con una lanza y con esto cesó la mortandad. Como consecuencia de su fidelidad Dios estableció con él y con su descendencia, el pacto del sacerdocio perpetuo. Ezequiel hace referencia a los del linaje de Sadoc, descendiente de Finees, 1 Cr.6:4-8, que ejercerán el sacerdocio en el reino milenario, Ez.43:19, etc.

En todo Dios es fiel para con su pueblo, pero no son inmediatas las recompensas dadas por servicio fiel; sin embargo, en el día del Tribunal de Cristo, el Señor no pasará por encima de un vaso de agua dado en Su nombre.

Por su astucia, Balaam se aseguró del premio de la maldad. Eran temporales sus ganancias monetarias, pero

eternas sus pérdidas espirituales. Habiendo visto al pueblo bendecido por el Dios vivo y reconociendo la superioridad de sus privilegios, dijo “Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya”, Núm.23:10. Pero, Balaam murió entre los enemigos de Dios y se cuenta en el Nuevo Testamento entre los peores enemigos del pueblo del Señor. Apóstata, que con astucia diabólica se dedicó a corromper y destruir todo testimonio para la gloria de Dios, ha tenido muchos seguidores. Con razón, la palabra de Dios pronuncia sentencia contra todos ellos. ¡Ay de todos aquellos que se lanzaron por lucro en el error de Balaam!

Habiendo confesado fe en Cristo como su Salvador, cualquiera que pecare con liviandad debiera examinarse si está en la fe. Cada pecado trae sus secuelas que no se ven en el momento de pecar. Algunos que volvieron al pecado pensando que podían dominarlo y pe-

car “una vez”, ahora son los esclavos de sus pasiones. Aún en el caso de los que pecaron una vez y escaparon, muchos están lamentándose porque todavía, con los años, están cosechando los frutos amargos de su locura. Así fue en el caso de Israel en el asunto de Baalpeor. Pasaron los años de las guerras de Canaán y el reparto de la tierra, cuando Finees dijo, “¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la cual no estamos aún limpios, hasta el día de hoy?” Josué 22:17

“¿Qué pues, pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.” Rom.6:15

“Hijitos, míos, estas cosas os escribo para que no pequéis”, 1Juan2:1

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna”, Judas 20,21

## *Un Salmo Muy Amado (3)*

(Salmo 23)

*Gelson Villegas*

**“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”**. Evidentemente, el hombre de Dios descansa, no sobre supuestos, sino sobre certezas. “*Ciertamente*” es el lenguaje de quienes no dudan de las misericordias y de la firmeza de las promesas de su Dios. Es el lenguaje de Job: “Yo sé que mi Redentor vive” (Job 19:25) e, igualmente, es el lenguaje paulino:

“...porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día...” “*Estoy seguro* que... ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (2 Tim. 1:12; Rom. 8:38,39).

No es que “procuraré alcanzar el bien y la misericordia”, sino que “el

bien y la misericordia *me seguirán*". Es algo que Dios de su voluntad ha dispuesto, ha determinado que su bien y su misericordia sean como una sombra inseparable a cada paso de nuestra senda.

El "*bien*" aquí, no es otra cosa que toda la bondad del corazón de Dios dispuesta hacia sus hijos, y la "*misericordia*" el despliegue de divina compasión puesta en acción para favorecer a sus santos a cada paso del camino.

Como en el caso de aquel que cayó en manos de ladrones, el auxilio oportuno llegó porque alguien "fue movido a misericordia". Un día, la ira y el furor santo contra el pecado moverán los pasos del Señor (Is. 63:1-6) y, entonces, Él marchará en la grandeza de su poder para juicio. Pero esto es para el mundo pecador, pues para nosotros los redimidos, sus pasos son movidos por el poderoso motor de su grande compasión: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jer. 29:11).

"*Todos los días de mi vida*" nos trae, a lo menos, una pregunta: Si cada creyente tiene días de sinsabores, de derrotas, de duras pruebas, etc, ¿cómo es, entonces, que el bien y la misericordia nos siguen *todos los días*? En este mismo salmo, acaso, ¿no se menciona el valle de sombra de muerte y, también, la presencia de los angustiadores? Sí, es verdad, pero el salmista está viendo el camino de la vida del creyente desde la

óptica de Dios y, por supuesto, desde esa perspectiva "a los que aman a Dios, *todas las cosas les ayudan a bien*" (Rom. 8:28). Los salvados pueden, entre las nubes y la tempestad, vislumbrar los propósitos de Dios en la aflicción y no imputar despropósito alguno a nada de lo que Él hace o permite. Seguramente, esto es lo que el escritor del Salmo 119 está diciendo: "Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, *y que conforme a tu fidelidad me afligiste*. Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo" (Sal. 119: 75,76).

"***Y en la casa de Jehová moraré por largos días***". Se reconoce el anhelo de David por la casa terrenal de Dios en medio de su pueblo, como, por ejemplo: "Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; *que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida*, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo" (Sal. 27:4). De modo que, interpretativamente, esta casa mencionada en Salmo 23 se refiere a la morada terrenal de Dios en relación a Israel. Pero por siglos, los piadosos creyentes, con hambre de cielo y de eternidad, refieren esta morada a la presencia inmediata de Dios.

Más aun, habiendo mucha confusión acerca de las casas mencionadas en el Sagrado Libro, convendría determinar a qué se refiere el término en cada contexto, pues la confusión no permite disfrutar el valor de la enseñanza dada por Dios en cada caso. Tenemos lo que podríamos llamar una *casa terrenal*, el templo de



Dios en Jerusalén. De ese lugar el mismo Señor Jesucristo habló como "la casa de mi Padre" en Jn. 2:16, y agrega que esta casa "casa de oración será llamada" (Mt. 21:13). De modo que esta casa es única, Dios no conoce, ni reconoce, otra casa como ésta. Actualmente nada hay en este sentido en Israel, pero los judíos levantarán un templo, el cual será destruido en los eventos de la tribulación, no así la casa que menciona el profeta Ezequiel (Ez. capítulos 40 al 46), es decir, el templo milenario, de duración permanente.

También encontramos una *casa corporal*, "una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2 Cor. 5:1). Eso sucederá cuando "nuestra morada terrestre —nuestro cuerpo—, este tabernáculo, se deshiciere". De modo que, claramente, esta casa es una referencia al cuerpo nuevo del creyente, cuerpo glorificado y adecuado para la escena de gloria eterna.

Igualmente, tenemos una "*casa espiritual*", según 1 Ped. 2:5, edificada con piedras vivas. También es llamada "casa de Dios... iglesia del Dios viviente... columna y baluarte de la verdad" (1 Tim. 3:15). Es, pues, la Iglesia, tanto en su sentido local como universal.

Finalmente, nos encontramos con una *casa celestial y eternal*, la misma morada de Dios, de la cual nos habló el Salvador en términos inequívocos: "En *la casa de mi Padre* muchas moradas hay... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"

(Jn. 14:2,3). Lo particular de todo esto, es que cada verdadero creyente tiene y ha de tener relación con todas y cada una de estas *casas* mencionadas en la Sagrada Escritura.

Cronológicamente hablando, tenemos el gozo y privilegio de congregarnos en *la casa de Dios* con los santos, compartiendo una misma fe y una misma esperanza (y, ¡cuán grande bendición es una asamblea plantada y ejercitada en las verdades divinas, según el patrón apostólico!).

Al salir de esta esfera terrenal, nos encontraremos con un cuerpo nuevo, sin ninguna relación con el pecado: será nuestra casa "no hecha de manos" humanas, sino de fábrica divina. Entonces, todo lo bajo, lo ruín, lo limitado habrá pasado y en un cuerpo de gloria estaremos en la escena de gloria.

Luego, cuando Dios haya puesto a su Rey sobre Sion (Sal. 2:6) y se establezca el reino milenario, la Iglesia, la esposa del Cordero asociada a Él disfrutará las glorias de ese reino según la mente y el gobierno de Dios y, entonces, ¡los creyentes de la Iglesia conoceremos el templo!

Pero, como sabemos, la vocación de La Iglesia es celestial, no terrenal. Por tanto, nuestra meta será la *casa del Padre* en la escena celestial. Tal convicción tenía el salmista Asaf: "Me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, *y después me recibirás en gloria*" (Sal. 73:23,24). También, "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Sal. 17:15). (concluido)

# Di, Maestro

*El Semillero de la Asamblea (1)*

Allan Turkington

**D***i, Maestro*". Estas son palabras que salen del corazón del verdadero discípulo, manifestando el sincero deseo de aprender del Maestro. Del *Maestro*, porque no hay otro; Él dijo: "uno es vuestro Maestro, el Cristo". Pero Él dijo también: "Si vosotros permaneciereis en mis palabras, seréis verdaderamente mis discípulos." El deseo de aprender de Él es importante, pero permanecer en su palabra es el *requisito* para ser un verdadero discípulo. Algunos profesan conocer su Palabra pero no le siguen; otros dicen que le siguen pero no conocen su Palabra. Juan el discípulo amado advierte: "El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él." En una ocasión el Cristo dijo: "Bástale al discípulo ser como su Maestro" indicando así que la aspiración más elevada del discípulo es llegar a ser semejante a su Maestro. De manera que nuestra meta está bien definida: "a fin de conocerle" y, consecuentemente, "andar como Él anduvo".

Creo que los que nos llamamos maestros en la Escuela Dominical debemos examinar varios aspectos de esta obra que realizamos para ver si estamos siguiendo o no las pisadas de aquel Maestro por excelencia. Queremos llegar a sus pies como María de Betania y aprender de Él. Para esto vamos a en-

trar primeramente en la casa de Simón el fariseo. Somos espectadores.

Simón ha preparado la mesa; el Maestro es el huésped especial... pero no ha recibido el trato como tal. Tres cosas han faltado: agua para sus pies, el beso de bienvenida y el aceite para ungir su cabeza. Una mujer de la ciudad entra silenciosamente y se coloca detrás del Maestro, a sus pies. Ella suple las tres cosas que faltaban. En seguida el fariseo cuestiona en su corazón la identidad del Señor: ¿Será profeta? ¿No sabe que esta mujer es pecadora? El Señor tiene para Simón una lección y le dice: "Simón, una cosa tengo que decirte." Él responde: "Di, Maestro".

## La Ilustración

Dos deudores; uno debía 500 denarios y el otro 50. Los dos no tenían con qué pagar; el acreedor perdonó a ambos. Detengámonos aquí y aprendamos esta primera lección: el Maestro enseñaba por medio de ilustraciones o parábolas. Ellas son como las ventanas al entendimiento. ¿No es verdad, hermanos, que a veces nuestras palabras a los niños en la hora de clase son como "casas sin ventanas". No hemos ilustrado bien la lección ni hemos captado su interés y nuestras palabras no han penetrado sus entendimientos. Hemos perdido el tiempo y ellos han quedado encerrados en la oscuridad.

Las ilustraciones mejores son las que tenemos en nuestra misma Biblia y

¡qué tesoro de ilustraciones! También son de incalculable valor las ilustraciones de experiencias vividas, de objetos conocidos por ellos, y de acontecimientos recientes, si las supiésemos utilizar. Además de ser como las ventanas al entendimiento son como estampas indelebles en sus memorias. Podemos estar seguros que si se olvidan de todas nuestras palabras, la imagen de todas nuestras palabras, la imagen de la ilustración ha quedado grabada en esa película invisible de sus memorias, y Dios la puede usar para su salvación aun después de muchos días.

## La Interrogación

“Di, pues, ¿cuál de ellos le amarás más?” Nos ocuparemos de la respuesta más adelante. Lo que nos llama la atención ahora es la presencia de esta pregunta. Entonces, ¿el Maestro hace preguntas? ¿Es que Él no lo sabe todo? El Maestro sí lo sabe todo; la pregunta para Simón tenía un propósito especial. No era una pregunta difícil, pero sí era para hacerle pensar. Él contestó al Señor: “Pienso...”.

El Maestro hacía preguntas con frecuencia; a veces él mismo contestaba las preguntas, otras veces sus oyentes contestaban sus preguntas y a veces sus respuestas aclaraban para ellos mismos la lección. También otros rehusaron contestarle porque sabían que la respuesta correcta les condenaría. Por otro lado las palabras del Maestro despertaban interés en sus oyentes y estos les hacían muchas preguntas. Sus respuestas siempre dejaban a sus oyentes admirados por su claridad y sencillez. A veces las preguntas era sinceras; otras veces tenían un motivo ulterior y el

Maestro lo sabía, pero siempre había una respuesta, directa o indirecta.

De manera que las preguntas eran sumamente importantes en la enseñanza del Maestro. ¿Qué de nosotros, hermanos? ¿Hacemos preguntas a los niños? ¿Ellos nos hacen preguntas? ¿O somos como un reproductor cuando nos sentamos con ellos, hablando y hablando, y no sabemos si están siguiendo nuestras palabras, porque nunca les preguntamos?

Tengamos presente que las preguntas deben ser referidas al tema, deben ser fáciles de contestar, y deben poner a trabajar la mente del niño. Sus respuestas serán un indicio del provecho que han sacado de la lección y nos animarán.

Otro indicio muy palpable del éxito de nuestra clase es cuando el mismo niño hace preguntas sobre el tema. Indica que su interés ha sido despertado y ha notado un detalle que no hemos explicado y quiere saber más. Puede ser también que sus preguntas parezcan innecesarios o muy sencillos, pero nunca debemos hacerles sentir mal, sino aprovechar las preguntas al máximo, como el mismo Maestro pudo hacer en varias ocasiones.

Es triste cuando la única pregunta que nos hacen es: ¿Cuánto tiempo falta para terminar la clase? Es probable que no hemos tenido suficiente ejercicio, y debemos orar al Señor para que nos ayude de tal manera que la hora de clase parezca corta a los niños. Pero también existe la probabilidad de que enseñar a los niños no sea nuestro don, y debemos preguntar como Saulo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Oran-

do al Señor, Él nos indicará su voluntad y nos dará la gracia para hacer los cambios necesarios.

## La Implicación o la Lección

El Maestro no se deja llevar por la apariencia y saca a la luz algo invisible: el motivo de cualquier servicio para Él. El Señor revela lo que había en el corazón de aquella mujer: el agradecimiento era lo que le estimuló, tenía

*Ser maestro  
en una Escuela  
Bíblica no  
es un puesto-  
es un trabajo*

amor por su Persona. Podemos cuestionar los motivos de Simón al hacer aquella cena, pero no dudamos la sinceridad de la mujer. Ella “amó mucho” y

lo demostró por sus hechos.

Ahora, hermanos, será que hemos entendido esta lección tan importante del Maestro? Ser maestro en una Escuela Bíblica no es un puesto; es un trabajo, un arduo trabajo. Representa sacrificios, necesita recursos, y requiere tiempo, pero sobre todo demanda motivos puros. Como la iglesia de Efeso podríamos estar ocupadísimos en esta obra y tener que oír la voz del Maestro: “Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor”. O podríamos como el apóstol habla a los corintios en cap. 13, estar haciendo cosas espectaculares sin andar por ese camino más excelente del amor, y al fin tener que lamentar que “de nada me sirve”.

¿No es verdad, hermanos amados, y lo decimos con mucha tristeza, que los años traen cambios? Aquella solicitud que una vez teníamos por esta obra, ¿se

ha apagado? La obra que antes cumplíamos con un ardiente afecto y con ánimo pronto, ¿se ha tornado en un yugo pesado? ¿Nos cuesta mucho llegar a tiempo para la hora de clase y sentarnos entre ellos para cantar los coritos y controlar aquel “tremendito” que no conoce aquella cosa que se llama “orden” porque no lo ha visto en ninguna otra parte? Estas preguntas son duras y fuertes, pero se han hecho con las mejores intenciones y “estamos persuadidos de cosas mejores... aunque hablamos así”. “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre”.

Un punto más debemos notar antes de salir de la casa de Simón. En pocas palabras el Maestro había enseñado la lección. Simón sin duda quedó claro; sus dudas desaparecieron. Yo temo, hermanos, que muchas veces aunque hemos hablado mucho, la lección no ha quedado bien asentada. Debemos tener por delante una lección principal para cada clase y no dejar pasar la hora sin recalcarlo en sus mentes. La semana siguiente debemos interrogarles sobre la lección para ver si en verdad lo captaron. Recordemos que la mente del niño no es como una cinta de grabadora. No es un sermón largo que necesita. Si duramos toda la hora en una sola lección y esa lección queda bien grabada en sus corazones, habrá resultados para la eternidad.

Nuestra próxima clase con el Maestro será en Jerusalén, y tendrá que ser de noche porque será en el tiempo de la fiesta de la pascua y Nicodemo no tiene otra hora libre.

# Conversando a la Luz del Libro (1)

Samuel Rojas

*Me ha preocupado saber cómo uds. están tan seguros cuando interpretan Las Escrituras, y afirman sin titubear que un pasaje significa de una manera, y no de otra. ¿Cómo se puede interpretar La Biblia?*

Buena inquietud. Esto no responde a caprichos de alguno, o a imaginaciones de algún otro. La misma Palabra de Dios tiene sus Normas de Interpretación, las cuales Ella misma usa. El apóstol Pedro dice algo muy importante: no “es de interpretación privada”(2 P.1:20). Nadie puede decir que solo él, o ella, tiene la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras.

*Pero, eso ¿es muy complicado? ¿Muy extenso? ¿Cuáles son esas Normas?*

Voy a enumerarte 9 Normas de Interpretación Bíblica, las cuales he hallado sencillas de entender, en la forma en la cual oí a uno exponer. Se puede ampliar inmensamente ese estudio, pero lo siguiente es muy accesible a todos. 1º, tenemos La Relevancia, o Actualidad: La Biblia es la Palabra de Dios para todos los tiempos; no se envejece; no caduca. Por tanto, no La interpretamos a la luz de los tiempos que vivimos; usamos La Biblia para interpretar estos tiempos.

*A ver, si entiendo bien. Quieres decir que si la mente de estos tiempos piensa en una dirección y, lo que dice La Biblia, va en otra, yo debo aceptar “lo que dice Dios”, y no estimar que*

*La Biblia ha sido superada por el desarrollo humano, y ya no sirve para nosotros hoy. Un ejemplo he hallado con el mandato divino del silencio de la mujer en el culto público (1 Cor.14:33b-35; 1 Tim.2:11-12). Hay los que argumentan que ‘eso fue para los Corintios’, ‘eso no es para nosotros hoy porque la mujer se ha dignificado y ha alcanzado los mismos derechos del varón’.*

Buen ejemplo. Las razones de Dios para dar ese mandato en el Siglo I siguen tan vigentes hoy como en aquel tiempo. Pasemos a una 2ª, la Norma, o Ley, del Contexto. Un texto se interpreta a la luz de su contexto. Un texto, fuera de su contexto, es un pretexto. Debemos obligarnos a que antes de aplicar una porción, primero la interpretemos.

*He oído sobre esto que, muchas veces, la explicación de un verso está un poquito antes, o un poquito después, del mismo. Solo hemos de leer todo el pasaje alrededor. También, que hay el contexto inmediato, el cual correspondería al mismo párrafo, o al mismo capítulo; el contexto más amplio, de todo el Libro, o el del Testamento, Antiguo o Nuevo, donde está; o, el de toda La Biblia misma.*

Correcto. Esta es una Norma muy importante. Ahora, menciono una 3ª, de esta manera, el Escenario Dispensacional. Es decir, debemos diferenciar a Israel, a los Gentiles, a la Iglesia. Hay

Escrituras que se refieren, específicamente, a uno de estos grupos de personas. Usar lo que corresponde a uno para aplicarlo al otro, formaría un enredo descomunal. Como lo dijo uno, “distinguid las dispensaciones, y las Escrituras armonizan”.

*Dos casos vienen a mi mente: el guardar el Sábado y la música instrumental. Lo primero, fue exigido a Israel, bajo el pacto Sináutico; pero, no se exige a la Iglesia (Hch.15:19,20,28,29; Col.2:16-17). Lo segundo, era para el templo en Jerusalén (Sal.150), en el Antiguo Pacto, pero no fue usado en la Dispensación de la Gracia, en las iglesias cristianas (1Cor.14:15; Efe.5:19; Col.3:16). Deben existir otros muchos casos en los cuales esta Norma nos ayuda a interpretar correctamente.*

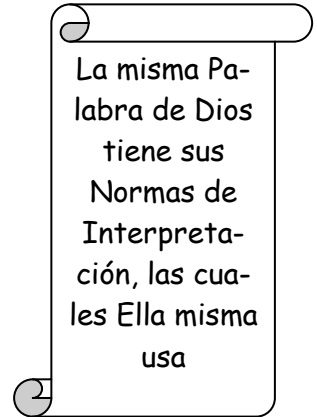
Sin duda. Veamos una 4ª Norma, la del Sentido Evidente. Es que Las Escrituras significan lo que dicen. “El sentido evidente es un buen sentido; no busques otro sentido, porque ¡será un sin sentido!” Por supuesto, cuando se trate del libro de Apocalipsis, desde el mismo principio se nos dice que la revelación fue dada por medio de símbolos (1:1, “declaró”, *mostrar por señales*). Cuando se nos describe en 5:6 al Cordero con 7 cuernos y 7 ojos, entonces, entendemos que no es algo literal sino simbólico, para representar Su perfecto poder y Su perfecto conocimiento.

*Gracias a Dios que podemos estar seguros que lo que La Biblia dice, eso mismo es lo que significa. Y, ¿cuál es la 5ª?*

Es la de la Mención Total, por la cual al estudiar un tema, o un caso, o

una Doctrina, debemos buscar y analizar todo lo que La Biblia dice al respecto. No se debe dar una interpretación basada en un solo versículo, o en dos, sin tomar en cuenta a todos los demás pasajes que hablan sobre ese tema. En esto, resulta importante, la *Primera Mención* que aparece en Las Escrituras a un tema. Siempre encontramos, en embrión, la enseñanza sobre el tema en la primera vez que aparece mencionado en La Biblia.

*Creo que le he escuchado hablar en público sobre esa norma. Por ejemplo, cuando estudiamos “Pedir en Oración” en el N.T. hallamos al Señor decir “Pedid, y se os dará”: si solo consideramos este versículo, uno podría entender que si quiero un*



*cohete, Dios me lo va a dar. Pero, no es así; esta no es la historia completa. Hallamos que si pedimos conforme a Su voluntad, recibiremos lo que pedimos; que si andamos en obediencia a Su Palabra, lo que pidamos, lo recibiremos también; que si pedimos mal, no recibimos, porque pedimos para gastar en nuestros deleites (1Jn.5:14; 1Jn.3:22; Sant.4:3).*

Es correcto. Y, en cuanto a la Primera Mención, un ejemplo clásico es “la casa de Dios”. La primera mención

a la “casa de Dios” en Las Escrituras es en Gn.28:17; Jacob llama “casa de Dios” a un lugar donde no había una construcción física, un edificio. Entonces, vemos, en el desarrollo doctrinal sobre “la casa de Dios” que Dios no habita en templos hechos por manos humanas (Hch.7:48-50), y que la morada de Dios en esta Dispensación es una casa espiritual (1Tim.3:15; 1Cor.3:16-17; Efe.2:20-22). No es bíblico, pues, llamar ‘templo’, ‘iglesia’, ‘casa de Dios’ a un local, a una edificación; menos, a una organización religiosa. Por eso, nos es tan decisivo para la manera en la cual nos congregamos, Mateo 18:20. Allí, en embrión, vemos la doctrina de congregarnos en Su Nombre, sin nombre denominacional ni sectario. Pero, te sugiero que hablemos más de esto al llegar a la última Norma.

*Ya le iba a decir que algunos dicen que ese verso no tiene nada que ver con una Asamblea congregada en el Nombre del Señor. Está bien; espero. ¿Cuál es la 6ª?*

La Norma de la Comparación: la Escritura se interpreta a Sí misma. Si construyo una interpretación de un pasaje, debe haber armonía de esa interpretación con toda la Escritura. Si hay tan solo un versículo bíblico que no apoye la interpretación, no es esa la interpretación correcta. Hay los que, esgrimiendo Hch.2:38 y 10:48, dicen que un creyente debe bautizarse solo en el Nombre del Señor Jesucristo, Pero, en nuestra Biblia tenemos Mat.28:19 y tenemos que obtener otra interpretación que armonice con toda la Escritura. En Mt.28:19 tenemos la fórmula que debe

usarse en cada bautismo cristiano; en Los Hechos, la autoridad por la cual bautizamos a todo creyente en Cristo.

*Comprendo que, en todo caso, debo tener capítulo y versículo para sostener cualquier interpretación. Si afirmo que un pasaje signifique algo, ha de haber otro(s) verso(s) que apoyen tal conclusión, ¿sí?*

Así es. La 6ª no es menos importantísima: la del Principio Espiritual, o Modelo Positivo. Esto nos enseña que no debemos argumentar sobre el silencio de la Escritura. Ya que La Biblia no prohíbe *tácitamente* que no debo fumar cigarrillo, ¿quiere decir que sí puedo hacerlo? Como La Biblia no dice claramente que los creyentes varones debemos usar paltó y corbata, entonces ¿no tenemos que usarlos? ¡Esos son argumentos inválidos! Porque la Palabra sí nos dice que el cuerpo del creyente es templo del Espíritu Santo, y que debemos mantenerlo santo, y glorificar a Dios en nuestros cuerpos: ¿pondré al Espíritu de Dios a fumar tabaco?

*Claro que no! Entiendo el punto. En cuanto al paltó y a la corbata en los varones, he aprendido que la Escritura nos dice que ir al lugar de reunión, al culto público, estar en la Presencia de Dios en congregación, exige —y exigió— una ropa adecuada (Gn.35:1,2,3; Sal.29:2; etc.). Si uno para presentarse ante un mandatario, o en un evento de su vida muy importante, usa el mejor vestido, ¿cuánto más cuando se trata de rendir el culto público al Señor?*

Ha sido muy digna la costumbre, basada en ese principio bíblico, que hemos tenido entre las Asambleas en

Venezuela. Pasemos, ahora, a las 2 últimas Normas: la del Contexto Histórico y la de La Gramática; ¡las últimas en importancia! Nos ayuda, en la interpretación correcta de Las Escrituras, conocer del trasfondo histórico en el cual se dio el suceso que presenta el pasaje bíblico. Y, la misma Biblia usa la Gramática para interpretarse a Sí misma. Te doy un ejemplo: Gál.3:16 – el apóstol apela al Número gramatical de la palabra en Gn.22:18.

*Volvamos a Mat.18:20. ¿Cómo la gramática nos ayuda a entenderlo mejor? Ud. prometió comentarlo.*

En el pasaje de Mat.18:15-20 hay

varias personas reunidas, congregadas. Pero, la congregación del v.20 es diferente de las anteriores porque el verbo ‘congregarse’ allí está en Voz Pasiva. En las otras, las personas que se reúnen ejecutan la acción del verbo (Voz Activa, o Media); en esta, Otro los congregó a ellos. Y, allí está la Asamblea. Por lo de “2 o 3” no es un número literal, sino representativo de testimonio (“por boca de 2 o 3 testigos, conste toda palabra”). Así que allí está la verdad, desarrollada en Los Hechos y en Las Epístolas, de una iglesia local congregada por el Espíritu Santo en el Nombre, y a la Persona del Señor Jesucristo.

## *Gedeón – El Juez Humilde*

*Los Trece Jueces (17)*

*A.M.S. Gooding*

### **Humillado y Desesperado**

Gedeón se nombra por primera vez en el registro divino cuando un ángel se le aparece sentado debajo de la encina que está en Ofra. Ofra significa “polvo”, y pertenecía a Joás, que quiere decir “desesperación”. Él era abiezerita, que significa “mi padre es ayuda”. Allí comienza Gedeón. Es un buen lugar para comenzar, ¿no es cierto?, si uno quiere eliminar del pueblo de Dios la contienda y la división, que es fruto de estar inflado con orgullo y arrogancia. El hombre que va a lograr esto tendrá que estar humillado hasta el polvo. Después de todo, la nación realmente estaba en esa condición: después de cuarenta años de liberación ahora estaban abajo en el polvo. Gedeón está humillado en el polvo en el lugar de

la desesperación. ¿Las condiciones actuales no llenarían el corazón de cualquiera de desesperación?

Puede haber una congregación del pueblo de Dios donde hay tanto que hacer en el evangelio, y tanto que hacer para edificar a los santos; y los hermanos y hermanas están contendiendo sobre algo que realmente no importa. Los creyentes se pelean sobre cosas necias e infinitesimales. Tratar de reconciliar a los santos de Dios cuando están contendiendo entre sí, puede llevarnos a la desesperación. Así que, aquí está un hombre en el polvo y está lleno de desesperación.

Además, es el hijo de un hombre cuyo nombre significa “mi padre es ayuda”. ¡Tres generaciones! La ayuda no está en él, ni en su padre, sino en el padre de su



padre. En otras palabras, hubo ayuda en los días de su abuelo, pero no en los días de él. A veces nosotros somos así también, ¿verdad? cuando yo era muchacho, me solían contar de los grandes hombres que tenían cincuenta años atrás. Todos nosotros somos hijos de “mi padre es ayuda”.

En los días de nuestro abuelo, el Espíritu de Dios obró en los corazones de Cristianos y les volvió a enseñar la verdad de “un cuerpo”. Hace poco más de un siglo, hubo santos de Dios que dejaron las denominaciones que dividen a los creyentes en grupos y les dan nombres, porque retornaron a la verdad que los creyentes pertenecen a un cuerpo. Dejaron sus denominaciones y se congregaron en el Nombre del Señor Jesús. Hubo esperanza en aquel entonces, porque fue hecha una gran obra para Dios. Pero desde entonces, ¿cómo ha entrado Madián entre los santos, con la tragedia de todas esas divisiones! Si esto no hubiera ocurrido, sin duda que ese movimiento habría impactado el mundo entero de una manera singular. Pero el diablo logró introducir a Madián. ¿Y cuántas veces desde entonces Madián ha levantado su repugnante cabeza, dividiendo al pueblo de Dios, en vez de haber unidad entre los que profesan congregarse en el Nombre del Señor Jesús?

Cuando pensamos en las contiendas y divisiones entre el pueblo de Dios, ¿no podríamos, todos nosotros, humillarnos hasta el polvo y sentarnos en desesperación? Fue allí donde se sentó Gedeón — allí mismo.

### **Sacudiendo el Trigo**

¿Qué estaba haciendo Gedeón? Quiere que noten dos cosas. “Gedeón estaba sacudiendo trigo en el lagar”. No a un lado del lagar, sino en el mismo lagar. El

lagar estaba vacío. Su propósito era para pisar uvas, no para sacudir trigo. Tenía trigo en el lagar —¿no habían uvas para pisar? Parece que no había mucho trigo tampoco, y temía perderlo: estaba escondiéndolo de los Madianitas. De modo que era un tiempo cuando no había vino —no había gozo.

Gedeón, un joven para este tiempo, estaba sacudiendo trigo en el lagar para esconderlo de los Madianitas. Estaba preparándose inconscientemente para ser levantado por Dios para ser un libertador del pueblo de Dios. Había aprendido esa lección elemental, que muchos de nuestros queridos hermanos nunca aprenden, que para ser un líder, un pastor, un salvador, un sobreveedor entre el pueblo de Dios, uno tiene que sacudir trigo: tiene que conocer la Palabra de Dios. Uno no puede ser un líder entre el pueblo de Dios si uno no se dedica a estudiar la Palabra de Dios. Jóvenes, si van a ser líderes del pueblo de Dios en días por delante, imiten a Gedeón. En tu juventud dedíquese a la Palabra de Dios. Sacude el trigo, aumente su depósito, aliméntese de la Palabra, esté preparado para alimentar con ella a otros. Para calificarse como un líder del pueblo de Dios, tienes que saber lo que es sacudir trigo.

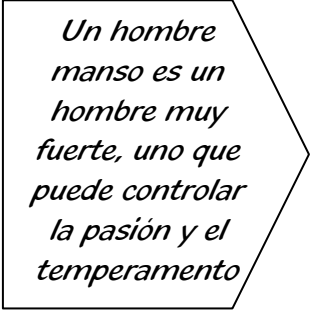
### **Fuerte en Dios**

La segunda lección que Gedeón debe aprender es “Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente”. Pues bien, él estaba lejos de ser un hombre valiente, pero fue recordado primeramente que “el Señor está contigo”; y la realidad de la presencia del Señor con uno, hace fuerte al más débil. Dijo Isaías: “No temas” ¿Por qué? “Porque yo estoy contigo”. “No desmayes”. ¿Por qué? “Porque yo soy tu Dios”. Dice el profeta Hageo (cap.

2): “Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.” De manera que una de las cosas que cualificaba a Gedeón para lo que iba a hacer era esto: es sí mismo se sentía extremadamente débil, la obra de librar a Israel de Madián estaba muy por encima de él, y estando así sin fuerzas se llenaría de desesperación. Pero su poder se perfeccionaría en la debilidad, su fuerza estaba en estar consciente de su debilidad: Dios le llenaría de su divino poder.

Tengamos presente que para unir a los santos de Dios no se busca un despliegue de fuerza natural. Se necesita una manifestación de mansedumbre. Un hombre manso es un hombre muy fuerte, uno que puede controlar la pasión y el temperamento. Puede controlar esa tendencia natural de hablar fuera de lugar; puede mantener bajo control sus pasiones, sus palabras, sus acciones, y aún sus miradas. Porque cuando uno está procurando unir al pueblo de Dios, no puede demostrar enojo, ni hablar fuera de lugar, ni mostrar favoritismo. Uno tiene que tener cada parte de su ser absolutamente bajo control —eso es fuerza. ¡Oh no!, no es fuerza para perder los estribos; eso es debilidad. No es fuerza para decir a la gente exactamente lo que piensas. Recuerde que Moisés era el hombre más manso en la tierra. Por treinta y ocho años sufrió las provocaciones en el desierto, y solamente una vez perdió los estribos. Fue un hombre fuerte. ¿Por qué? Porque tenía lo que el Nuevo Testamento llamaría dos de los frutos del Espíritu, es decir, templanza y mansedumbre. ¿Cómo puede un hombre llegar a ser fuerte para destruir la división y la

contienda entre el pueblo de Dios? ¿Cómo puede desarrollar ese control propio que es indispensable para esa clase de trabajo? Solamente en la medida que está consciente que el Señor está con él. Esto le dará la fuerza para ser un hombre valiente. Porque para unir al pueblo de Dios uno necesita fuerza de carácter. Ninguno jamás unió dos grupos que contendían por ponerse de acuerdo con ambos. ¡Oh no!, un hombre que va a unir al pueblo de Dios tendrá que decir con calma: “Mi querido hermano, estabas equivocado”. Eso requiere de



*Un hombre manso es un hombre muy fuerte, uno que puede controlar la pasión y el temperamento*

mucha fibra espiritual. De modo que tenemos aquí un hombre que naturalmente era de un carácter retraído, quieto, tímido, que evitaba la atención pública. Pero Dios se acerca a tal hombre y le dice: “El Señor es contigo”. Y porque el Señor estaba con él, pudo hacer grandes cosas para Dios. El valor que destruirá los Madianitas es el valor que unirá al pueblo de Dios. ¡Oh! que hubiera entre nosotros hombres como Gedeón —fuertes para la tarea de reconciliar a los santos.

### **Ejercitado**

Gedeón es un hombre ejercitado y, noten por favor, que su ejercicio se resume en dos palabras: “*Por qué* nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y *dónde* están todas sus maravillas? Un hombre que va a traer la unidad al pueblo de Dios en vez de la contienda, tendrá un “por qué” y un “dónde”. ¿Por qué las cosas están como están? ¿Por qué la falta de bendición, de

libertad, de alimento? ¿Por qué? Entonces tendrá un “¿dónde?” ¿Dónde se desviaron los creyentes? Porque recordemos que el lugar de reconciliación, sea entre Dios y el hombre o entre hombre y hombre, siempre es el mismo lugar donde las cosas se echaron a perder. De manera que tiene un ejercicio en cuanto al “¿por qué?” y al “¿dónde?”

Me pregunto si tenemos sobreveedores de esta talla. Hombres humildes. Hombres que se desesperan de su propia capacidad para lograr la unidad. Hombres que reconocen que están muy por debajo de hombres de Dios de una generación pasada que sí lo podían hacer. Hombres que están impresionados con su propia debilidad e incapacidad para asirse de la mansedumbre que viene del Espíritu de Dios, para poder unir al pueblo de Dios. Hombres con un profundo ejercicio para saber el “por qué” de la condición actual y “donde” los santos de Dios se apartaron de la senda.

### **Enviado por Dios**

Dios vuelve a hablar a este hombre, y dice: “Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?” Noten, por favor, que aquí tenemos una transferencia de poder de tal magnitud que no dice que es la fuerza de Dios, sino la fuerza de Gedeón. Es como si Dios tomara su fuerza y lo pusiera dentro de Gedeón, de tal manera que Gedeón está ahora lleno del poder del Señor — “Ve con esta tu fuerza”. ¿Cómo podemos ir con la fuerza de Dios para ayudar a su pueblo en días de contienda y unirlos? Solamente cuando vamos conscientes de esto, que el Señor nos ha enviado. Mi querido hermano anciano, ¿estás convencido, honestamente en la presencia de Dios, que fuiste levantado como un so-

breveedor? ¿No fue que simplemente caíste allí? ¿No simplemente reemplazaste a tu padre en esa responsabilidad? ¿Nadie te empujó para ocupar ese lugar? ¿Estas allí porque en verdad el Espíritu Santo te levantó y te dio un corazón de pastor? Ese es un verdadero sobreveedor del Nuevo Testamento. “¿No te envío yo?” Cada sobreveedor debe estar convencido delante de Dios que Dios le ha dado la tarea de pastorear a su pueblo.

### **Salvación de la contienda**

¿Qué más? “Y salvarás a Israel de la mano de los madianitas”, es decir de la contienda. Vamos a la epístola del Nuevo Testamento que tiene que ver con librar al pueblo de Dios de la contienda; es la hermosa epístola a los Filipenses donde la palabra “salvación” se utiliza con varios sentidos. En el cap. 1, “Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación (salvación)” —esto es salvación de la prisión o en ella. En cap. 2, “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” —esto es salvación de la contienda. ¿Quién iba a ayudar en el asunto de salvar a la asamblea de Filipos de la contienda? En el cap. 4 el Espíritu de Dios se dirige a un hombre cuyo nombre no se menciona y dice: “te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio” —para ser reconciliadas. Los hombres que ayudarán a estas hermanas a ser reconciliadas serán hombres que el Espíritu de Dios ha hecho sobreveedores, y esto resultará en que la asamblea sea salvada de la contienda. Pablo infiere que si estuviera libre él vendría a Filipos y pondría sus manos sobre los hombros de las dos hermanas y les rogaría que se reconciliaran, pero con una cadena sobre sus manos él no podía

venir, por lo cual dice: “Compañero fiel, ayude a éstas hermanas a ser reconciliadas”. Estamos de acuerdo que es una tarea que no será agradecida, pero es tu tarea y la mía ayudar a los santos a ser

reconciliados; porque diferencias personales pueden conllevar a contiendas a nivel de asamblea y estas pueden crecer a proporciones catastróficas.

## Lo que Preguntan

Gelson Villegas

***¿De dónde y en qué sentido Satanás será echado fuera, según las palabras del Señor en Juan 12:31?***

Conviene tener presente el texto sujeto a la anterior pregunta: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31). Al leer el contexto –la porción que va de los versículos 23 al 36– nos damos cuenta que el tema que domina el pasaje es la próxima muerte de Jesús el Señor sobre la cruz. Cuando él afirma “Ahora es el juicio de este mundo” está usando el lenguaje en sentido muy relativo, pues ese “ahora” que pudiera ser tomado por un presente estricto, se refiere a eventos cercanos, pero futuros vinculados a la muerte del Cristo sobre el Calvario. El Señor da como un hecho presente el próximo rechazo de la nación –y del mundo–, cuando por boca del populacho clamarían por su crucifixión. La palabra que se usa como “juicio” aquí (Gr. *crisis*) es la misma que en otras partes del Nuevo Testamento se traduce como “condenación”. Así, el mundo al crucificar al Redentor estaba marcando su propia condenación. Ahora, es verdad, ¿cómo y de dónde sería echado fuera Satanás?

Luego, en la segunda parte del versículo. El Señor dice : “ahora, en un presente relativo aquí por la cercanía del

evento de la cruz, el príncipe de este mundo será (futuro, por ser un evento que está por delante, aunque cercano) echado fuera”. Al respecto, Isaías 14:12-15 menciona la primera caída de Satanás del primer cielo hasta el segundo cielo (el cielo astral) y, según algunos piensan, por la muerte de Cristo en la cruz y su inherente triunfo sobre Satán, el maligno fue “echado fuera” del segundo cielo al primer cielo, es decir al cielo atmosférico, quedando por delante la ocasión cuando, según Ap. 12:9 el gran dragón sea lanzado fuera y arrojado a la tierra, causando un “¡Ay!” sobre los moradores de la tierra, pues el enemigo actuará furiosa y directamente entre ellos y contra ellos.

Ahora, en Juan 12:31, la expresión “echado fuera” pudiera tener un sentido no tan apegado a una idea espacial o geográfica, sino de pérdida de influencia y poder sobre áreas que eran de su dominio, como leemos en hebreos: “... para destruir (Gr. *katargeō*, anular, abolir, deshacer, etc) por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte... y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Heb. 2:14,15). En otras palabras, perdió su poder de aterrorizar a los creyentes con/por el temor a la muerte.

# *Una Maestra Cuyo Amor Nunca Menguó*

Srta. Martha Kember

Conocí a la Srta. Martha Kember el 6 de Enero de 1986. Hacía sólo 5 meses me había casado con su hijo adoptivo, Jonatán Romero. No nos habíamos visto antes debido a que ella había estado enferma, y había pasado un tiempo en el Canadá.

Recuerdo que llegé a nuestra casa de visita una mañana con su gran amiga, la maestra Sila Rossel. Luego de haber conversado mucho con la Srta. Martha, ella nos preguntó si podía quedarse unos días con nosotros. Le dijimos que se quedara todo el tiempo que quisiera; a lo cual respondió que quizás se quedaría un mes. Gracias al Señor, el mes se prolongó por más de 20 años. Durante todo ese tiempo tuvimos la gran bendición de tenerla con nosotros. Hebreos 13:2 dice: “No olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”.

Los primeros días que estuvo con nosotros tomaba un medicamento que le hacía dormir mucho, pero pasadas algunas semanas nos ayudábamos mutuamente. Aprovechaba contarme sus experiencias mientras trabajábamos en la casa.

## **El Mene, la nueva Patria**

En una ocasión me comentó que la había afligido mucho tener que dejar El Mene. Me di cuenta que su corazón lo había dejado en aquel lugar. Fue muy duro para ella salir del Colegio. Extrañaba su casa, la gente del pueblo, y sobre todo a sus alumnos. Amaba tanto El Mene que llevaba ese pueblo muy dentro de su ser. Había trabajado arduamente allí como maestra sin recibir salario. Fueron 25 años durante los cuales enfrentó fuertes pruebas. Las condiciones del lugar acababan con la vida de los débiles, y sólo los más fuertes sobrevivían. No hab-

ía médico, ni farmacia, ni supermercado, y muchas veces, ni siquiera agua potable. Las vías de penetración colapsaban al venir las lluvias, y el pueblo quedaba totalmente aislado. A menudo me pregunté: ¿por qué sería que la Srta. Martha quería tanto a ese pueblo que, en mi opinión, sólo pudo haber dejado en ella malos recuerdos?

## **Su llamamiento a la Obra**

Pasaron varios años antes que pude comprenderlo. Un día supe que la Srta. Martha cuando aún era joven, le pidió al Señor que le mostrara dónde Él quería que ella viviera. Algunos años después, estando todavía en el Canadá, su tierra natal, vio una foto en un libro titulado “It Can Be Done” (Puede hacerse), escrito por Don Guillermo Williams. La foto mostraba unos niños en estado paupérrimo, muy mugrientos, algunos desnutridos, con el abdomen pronunciado a causa de lombrices, descalzados y semidesnudos. Eran niños de un país muy distante llamado Venezuela. Al ver la foto la Srta. Martha sintió un deseo muy grande en su corazón de ir donde estaban aquellos niños, buscarlos y ser su maestra, enseñarles no sólo el conocimiento secular, sino enseñarles también la Palabra de Dios. Aquella joven canadiense se dio cuenta que la atracción que sentía por aquel recóndito lugar, venía de Dios. Deseaba saber el nombre de aquel pueblo y diligentemente lo busco hasta encontrarlo en las páginas de aquel libro. Lo más impresionante para mí fue ver que 25 años de verdadera batalla en aquel pueblo de niños pobres, no había hecho menguar el amor que la Srta. Martha sintió en su juventud por El Mene, cuando contempló la foto. Me di cuenta que el amor de su juventud había permanecido intacto a lo

largo de todos esos años, porque era el lugar que su Señor le había señalado para vivir. El Señor que encendió esa llama en su alma, pudo mantener prendido ese fuego en su tierno corazón. La escritura dice: “Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos” (Cnt. 8:7).

### **Su amor por los niños**

Algo que siempre caracterizó a la Srta. Martha durante todo el tiempo que hizo de Venezuela su propia tierra, fue su gran amor por los niños. Siempre hubo de parte de ella un gran esmero, y mucha diligencia en alcanzar a los niños para Cristo. En el Colegio todos los alumnos de su clase leían diariamente y por turno versículos de la Palabra de Dios. Luego ella daba explicaciones de lo que se había leído. Por último se esforzaba en lograr la participación dinámica de sus alumnos con preguntas y comentarios.

Otro aspecto en el cual la Srta. Martha dedicaba gran esmero por los niños del Colegio, era en las actividades extra cátedras. En su clase había espacio para dramatizar los relatos predilectos de sus alumnos. Ella leía a toda la clase y luego se designaban los personajes y los alumnos tenían oportunidad para la actuación. Era una actividad que todos disfrutaban muchísimo. También planificaba anualmente para todos los alumnos del Colegio una excursión. En ella los alumnos y alumnas participaban de manera entusiasta en gran números de competencias como los cien metros planos, carrera de sacos y hasta carrera de burros. Al final de la excursión había refrigerio para todos.

Por otro lado, la Srta. Martha junto con todas las maestras del Colegio, preparaban a todos los alumnos de clase bíblica para el evento de Premiación todos los años; algo muy esperado. Los ensayos para la noche de premiación incluían la memorización de pasajes bíblicos y el aprendizaje de himnos. Los pa-

dres y familiares de los alumnos llenaban esa noche el local evangélico para ver las presentaciones de sus hijos. Era una gran oportunidad aprovechada por el Siervo del Señor, Don Bruce Cumming, para predicar el evangelio a los representantes.

### **Las etapas de su vida**

La vida de la Srta. Martha puede dividirse en cinco periodos: 1) Los primeros veintiséis años los pasó en su país natal. 2) Seguidamente vinieron veinticinco años en El Mene. 3) Continuaron diez años entre el Hogar de Ancianos de Puerto Cabello, y el Canadá. 4) Luego veintiún años con nosotros en Coro, de los cuales los meses de agosto y diciembre los pasaba en Tocópero, con nuestra hermana en Cristo, Sila Rossell. 5) Finalmente, regresó al Hogar de Ancianos de Puerto Cabello, en donde pasó los últimos dos años y medio de su vida.

### **Su vocación como abuela**

Durante los 21 años que estuvo con nosotros en Coro, nuestros hijos tuvieron el gran privilegio de estar bajo el cuidado de la sierva del Señor. Pienso que del gran número de niños que pasaron por las manos de la Srta. Martha, los nuestros fueron los que recibieron, por la misericordia del Señor, la ración de bendición más abundante. Desde muy temprano en la vida de ellos se hizo muy notoria la disciplina impartida por la amada abuelita. Jonathan, María y Martha, nunca olvidarán los cuidados que de ella recibieron desde que nacieron. Eran días en que mi esposo y yo pasábamos mucho tiempo ausentes por estar en el trabajo.

Los niños tenían un horario organizado por la Srta. Martha. Había suficiente tiempo para jugar, pero también un tiempo donde ella les leía las historias de la Biblia y se las explicaba con palabras muy sencillas, acordes con su edad. Había un tiempo donde ella oraba con ellos. Mencionaba a cada uno por nombre de-

lante del Señor y pedía que aceptaran al Señor en sus corazones como único, y suficiente Salvador personal, a temprana edad. Había también un tiempo del día de mucho regocijo en donde cantaban himnos. Fueron días hermosos, de verdadero gozo que nuestros hijos, hoy ya adultos, jamás olvidarán.

Los resultados del ejercicio persistente de aquella abuelita diligente para ganar las almas de nuestros hijos para Cristo, no se hicieron esperar. Jonathan, el mayor, creyó en el Señor a los siete años; María, la segunda, a los ocho, y Martha, la última, a los catorce. Mi esposo y yo somos conscientes de los peligros de fracaso espiritual que enfrentamos todos, y en especial los creyentes jóvenes. “Así que, el que cree estar firme, mire que no caiga.” 1Cor 10:12. Por ello clamamos al Señor a fin de que nuestros hijos sigan fieles al Señor. “Persiste tu en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 1 Tim 3:14 y 15.

### **El fruto de su Obra**

Sólo el Tribunal de Cristo exhibirá el resultado de la vida de la Sra. Martha como maestra dedicada a la labor docente en el Mene. Los hoy adultos de El Mene agradecen mucho a este regalo que el Señor envió a Venezuela desde El Canadá. Ella no solo impartió docencia de alto nivel académico, sino principios morales; pero lo más honroso, es que dejó sembrada la buena semilla de la Palabra de Dios en los corazones de sus alumnos.

### **Su partida al cielo**

En la madrugada del 29 de septiembre del año en curso, la Srta. Martha partió para estar con su Señor, a quien sirvió con mucho esmero y diligencia, ganando los corazones de los niños para Cristo, incluyendo los corazones de mi esposo y

mis tres hijos cuando aún eran niños. Su partida nos ha causado un dolor muy grande. Hemos quedado con un enorme vacío en nuestras vidas. Sólo nos sostiene la certeza de saber que un día no muy lejano, estaremos a su lado nuevamente, cuando el Señor nos llame a su presencia. Hasta que ese día llegue, la extrañaremos muchísimo.

Doris Ziccardi de Romero

## **El Francés que quiso**

(viene de la última página)

El padre estaba muerto porque quiso; el hijo vivía porque otro tomó su lugar en el patio.

Se proclamó desde el Calvario el relato de un amor más grande. El que dio su vida allí la dio por sus enemigos. Voluntariamente, tomó el lugar de todo cuanto quiera aceptarle como su único y perfecto sustituto.

Jamás tocará el juicio a los que reciban a Jesús como su Salvador. “Cristo padeció por nosotros, el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca. Llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”, 1 Pedro cap. 2.

Cuando aquel día, hace dos mil años ya, tu nombre sonó y tus pecados demandaron pago, otro respondió por ti. La ira divina cayó sobre la cabeza santa del Hijo de Dios, y Cristo padeció cual Justo por los injustos, para llevarnos a Dios.

—¡Consumado es! exclamó. Nada tienes tú que añadir, y nada puedes. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”, Juan capítulo 3.

D. R. Alves (“Tesoro Digital”)

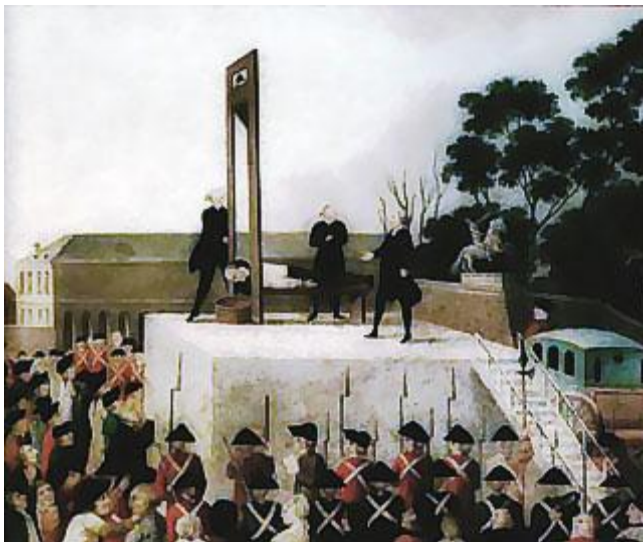
## El Francés que quiso

Probablemente julio 1794 fue el peor mes en la Revolución Francesa. Centenares y centenares de personas murieron bajo la guillotina por sólo haber sido objeto de sospecha de parte del “Comité de Seguridad” que buscaba el control de la nueva República.

París se acostumbraba al chillido de los chirriones que llevaban las víctimas a su suerte. Estos eran carretas cuyo eje rodaba junto con las dos grandes ruedas que se retorcián entre el empedrado. Su ruido llegó a tipificar el Reinado de Terror.

Cierto anciano daba vueltas entre la penumbra de los calabozos, mirando intensamente cada rostro aterrorizado que esperaba su turno bajo la enorme cuchilla. El se paró en seco. Examinó más de cerca a uno que estaba a sus pies. ¡Sí! Efectivamente, su propio hijo estaba entre los condenados. Sobrecogido de emoción, el hombre se arrodilló al lado de la forma dormida. ¿Qué podría hacer él por su hijo?

—Él y yo llevamos el mismo nombre, reflexionó.—Y nadie sabe qué está pasando aquí”. Anhelando que el preso no se despertara, el visitante guardó vigilia al lado de aquél. Casi al amanecer, vio cuando los tres verdugos entraron, y escuchó al primero comenzar a pasar lista. “Jean Simon de Loiserolle”.



—¡Presente! sopló el viejo, y se levantó voluntariamente.

Rumbo a la guillotina, pasaron por el punto de control. —¿Jean Simon de Loiserolle, edad 37? preguntó el soldado con la lista.

—Es mi nombre, pero tengo 73 años.

—¡Error ridículo! protestó el guarda, tachando los 37 y anotando 73.

—Que sigan. En pocos minutos, la cabeza separada del cuerpo, el voluntario estaba en la eternidad.

Jean Simon, hijo, se despertó en la plena expectativa de ser llamado. Por fin otro le explicó: “Un hombre mayor guardó vigilia a tu lado y respondió al oír tu nombre. Le llevaron, y no le hemos visto más”. Nadie hizo caso de sus protestas, y por fin el joven reconoció que su papá había dado su vida por él. Tres días pasaron, y su nombre nunca fue pronunciado. El segundo Jean Simon estaba a salvo cuando llegó la noticia de que Robespierre había sufrido la misma suerte que sus víctimas y los presos serían liberados.

(continúa en la pág. 23)